

él tristeza, quiso su infinita misericordia que no le faltase este acto, del modo que era posible, haciéndose hombre verdadero, de tal manera, que pudiese entristecerse de nuestras miserias, y tener verdadera compasion y tristeza de ellas, como si fueran propias, asemejándose, como dice san Pablo, á sus hermanos en todas las cosas, *ut misericors fieret, para que se hiciese misericordioso* (1), con un nuevo modo, tomando la compasion y tristeza que antes no tenia: de lo cual son testigos las lágrimas que derramaba viendo nuestras miserias, con deseo de librarnos de ellas. Gracias te doy, ó misericordioso Dios, por este nuevo modo que has tomado de ser misericordioso con el hombre. Ó alegría infinita, ¿para qué te quieres hacer capaz de tristeza, pues puedes bastantemente remediar mi miseria, sin tener tristeza de ella? Alabada sea tu misericordia por estas invenciones que de ella han procedido, por la cual te suplico me ayudes á imitarla en esta vida, para que sea digno de alcanzarla en la otra.

2. Pero mas adelante pasó la misericordia de Dios, pues no contento con haber tomado esta tristeza y compasion interior tomó tambien todas nuestras miserias y penalidades, hasta la misma muerte, excepto la culpa, para que con esta experiencia aprendiese con nuevo modo á tener misericordia; por lo cual dijo san Pablo: *No tenemos pontífice que no se pueda compadecer de nuestras enfermedades, porque fué tentado en todas las cosas á semejanza nuestra, sin pecado* (2), que es decir: El pontífice que tenemos no será riguroso con sola justicia, sino muy compasivo con grande misericordia, porque ha pasado por la experiencia de los trabajos y tentaciones que padecemos los hombres, aunque siempre sin pecado, y en lo que él padeció aprendió á compadecerse y á tener misericordia de lo que padecemos nosotros. Ó Pontífice misericordiosísimo, aunque no tuviste experiencia de las miserias que son culpas, tuvístela de las penas que se merecen por ellas; y pues las padeciste por librarme de unas y otras, librame de las culpas, para que no caiga en las penas eternas.

3. Mas no paró aquí la infinita misericordia de Dios; porque inventó otro nuevo modo de ejercitar las obras de misericordia con nosotros, en el Santísimo Sacramento del altar, haciéndose comida para los hambrientos, bebida para los sedientos, medicina para los enfermos, precio para redimir los cautivos, sacrificio para perdonar los pecados, remedidor y remedio de todas nuestras necesidades.

(1) Hebr. II, 17. — (2) Hebr. IV, 15.

Y así no sin misterio atribuye David esta obra á la misericordia de Dios, diciendo: *Un memorial ha hecho de todas sus maravillas el Señor misericordioso, y que hace misericordias, dándose por manjar á los que le teman* (1). Ó Dios misericordiosísimo, ahora puedo con nuevo título llamarte misericordia mia, pues no solamente eres misericordioso, remediando mi necesidad, sino eres el mismo remedio de ella y la misma misericordia con que se remedia. Alámente, Señor, tus misericordias y las maravillas que has hecho con los hijos de los hombres, porque hartaste al alma vacía, y llenaste de bienes á la hambrienta (2).

4. De estas consideraciones sacaré, cuán innumerables son las misericordias de Dios y cuán inmensas, pues en cada cosa de estas hay tantas, que no se pueden comprender; pero de todas he de sacar grandes deseos de imitarlas en bien de mis prójimos, pues Cristo nuestro Señor dijo: *Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre celestial* (3), el cual es benigno aun con los ingratos y malos; y así mirando el dechado de la divina misericordia que hemos puesto en estos cinco puntos, iré sacando para mí otra misericordia semejante, deseando topar ocasiones en que ejercitarla, diciendo lo que á otro propósito dijo David: *¿Hay alguno de la casa de Saul? Ut faciam cum eo misericordiam Dei, para que haga con él misericordia de Dios* (4), esto es, una misericordia altísima, semejante á la de Dios, la cual se extiende á amigos y enemigos, y á todos concede altísimos y soberanos bienes, para librarlos del abismo de sus males. Ó Dios eterno, cuyo nombre muy propio es, padre de misericordias (5); muestra con nosotros tu misericordia, haciéndonos semejantes á tí en ella, para que imitándote como hijos en la tierra, alcancemos tu eterna herencia en el cielo. Amen.

MEDITACION XIII.

DE LA INFINITA LIBERALIDAD DE DIOS CON LOS HOMBRES.

PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de considerar como la liberalidad infinita de Dios consiste en dar innumerables y excelentísimos dones á sus criaturas, sin debérselos, ni esperar de ellas alguna paga ó propio interese (6). Por lo cual dijo el apóstol Santiago: *Que Dios da á todos abundantemente, sin zaherir por ello* (7). De

(1) Psalm. cx, 4.—(2) Psalm. cv, 8.—(3) Luc. vi, 36.—(4) II Reg. ix, 3.

(5) II Cor. I, 3.—(6) I p. q. 21, art. 3; 2, 2, q. 117, art. 6 ad 1.—(7) Jacob. I, 5.

suerte que la liberalidad de nuestro Dios resplandece en darnos las dádivas que proceden de su bondad y caridad, con las cuales frisa mucho este atributo. Y por consiguiente se muestra en cinco cosas. —La primera, en dar innumerables dones de naturaleza y gracia, conforme á la capacidad de sus criaturas. —La segunda en dar dones de infinita excelencia, pues llega á darse á sí mismo, al modo que se ha dicho en los misterios de la encarnacion, pasion y Eucaristia, y venida del Espíritu Santo. —La tercera, en que da á todos, sin excepcion de personas, á buenos y malos, á los ingratos y escasos, y á sus mismos enemigos. —La cuarta, en que da sin deber nada, solo por ser bueno y amigo de dar; porque si la liberalidad no comenzara por él, no hubiera otro que pudiera ser liberal. Y por esto dijo á Job: *¿Quién me dió algo para que se lo pague* (1)? Y su Apóstol dice: *¿Quién dió algo primero á Dios con que le obliga á darle paga* (2)?

2. La quinta es, que da sin esperar ni pretender de las criaturas paga ó interese propio para su provecho, porque no tiene necesidad de ellas ni de sus bienes (3). Y si pide agradecimiento y obediencia á sus leyes, es porque la liberalidad no es contraria á la justicia; y como es legislador supremo y justísimo, pone preceptos de lo que estamos obligados á hacer de nuestra parte. Y en esto mismo muestra su liberalidad: porque todo lo que nos manda y pide, es para tener ocasion de darnos mas, premiando nuestros servicios con nuevos dones. Por donde á boca llena podemos decir que solo Dios es liberal, y que no hay otro liberal sino Dios, al modo que decimos que no hay otro bueno sino él; y nuestra liberalidad, comparada con la suya, no es liberalidad, porque, como dice la Escritura (4), no le podemos dar sino lo que de él mismo recibimos, y lo que le damos por mil títulos, se lo debemos. Ó Dios liberalísimo, gracias te doy por todas las obras de tu infinita liberalidad, en la cual descubres tu infinita bienaventuranza, pues, como tú dijiste: *Mayor bienaventuranza es dar, que recibir* (5). Concédeme, Señor, que sea liberal en darte lo que de tí recibo, para que goce de tu bienaventuranza por todos los siglos. Amen.

3. De aquí he de sacar un gran deseo de ser liberal, del modo que pudiere, con Dios nuestro Señor, dándole todas las cosas que desea de mí, y las que me pide, ó por sus preceptos, grandes y pequeños; ó por los consejos evangélicos y reglas de mi estado religioso, y por los superiores de la Iglesia y de mi religion, y de cual-

(1) Job, xli, 2. — (2) Rom. xi, 35. — (3) Psalm. xv, 2. — (4) I Par. xxix, 14. — (5) Act. xx, 35.

quier otro que me pueda mandar algo; ó por sus secretas inspiraciones; ó finalmente por boca de los pobres y de mis prójimos, puestos en alguna necesidad corporal ó espiritual, que yo pueda remediar. Todo lo cual he de dárselo: *Non ex tristitia, aut ex necessitate; no con tristeza y por fuerza* (1), como los villanos que pagan el tributo y pecho á mas no poder, y por miedo de la ejecucion y castigo; sino con alegría y muy de grado, como nobles que hidalgamente dan lo que deben, y mas de lo que deben de justicia, para mostrar su largueza: *Hilarem enim datorem diligit Deus: Á los que dan con alegría ama Dios*, y de éstos gusta (2). Y finalmente, lo que diere á Dios ó á los pobres, no ha de ser principalmente por la paga ó interese que espero, sino por solo amor, y por imitar del modo que puedo la infinita bondad y liberalidad de mi Criador, dándole la cosa que él mas desea, que es mi corazon (3). Ó Padre amantísimo y liberalísimo, tuyo es mi corazon, pues me le diste; tómale, pues me le pides; y porque yo no le puedo dar con la liberalidad y perfeccion que deseo, suple mi falta, para que te le dé como deseas: *Pater mi, accipe cor meum tibi*. Ó Padre mio, toma para tí mi corazon, que mejor y mas seguro estará en tí que en mí. Desde hoy mas te ofrezco mis deseos y aficiones, mis obras y todas mis cosas: toda la fruta de este árbol quiero que sea para tí, Amado mio (4), liberalmente te la doy, para que la comas, porque mayor merced me haces en quererla recibir, que yo servicio en te la dar.

PUNTO SEGUNDO. —1. Lo segundo, se ha de considerar la infinita liberalidad que muestra Dios nuestro Señor con los que son de esta manera liberales con él; porque si tan liberal es con los escasos, ¿cuánto mas liberal será con los liberales? pues él ha dicho: *Con la medida que midiéreis seréis medidos* (5). Y cuanto mas liberales fuéreis conmigo, tanto mas lo seré yo con vosotros. Esta liberalidad resplandece en las cosas siguientes. —Lo primero, en oír con gran presteza todas sus oraciones y peticiones, concediéndoselas en la forma y coyuntura que mas les conviene; porque cuanto mas presto con obediencia damos á Dios lo que nos pide, tanto mas presto nos da lo que le pedimos. —Además (6), si nos descuidamos ú olvidamos de pedirle lo que nos conviene, nos inspira y solicita á que se lo pidamos, por el deseo que tiene de dárnoslo. Y así es oficio del Espíritu Santo inspirar la oracion (7), para dar muestras de su largueza.

(1) II Cor. ix, 7. — (2) Luc. xiv, 12. — (3) Prov. xxiii, 26. — (4) Cant. vii, 13. — (5) Luc. vi, 38. — (6) D. Greg. Lib. III Dial. c. 16. — (7) Rom. viii, 26.

2. Lo tercero, campea mucho mas esta liberalidad en darles las cosas que han menester, sin que se las pidan, previniendo su oracion y su deseo, con el don de lo que hubieran de pedir y desear; porque la necesidad del que es liberal con Dios, aunque él calle, clama por él, y solicita la divina liberalidad, para que la remedie (1), y por esto dice, que antes que le llamen, los oirá.—Lo cuarto, se muestra liberal en darles abundancia de consuelos espirituales tan aventajados, que exceden cien veces á todo lo que ellos le dan. Y esta liberalidad experimentan mas los religiosos, los cuales, como son liberales en dejar por Cristo todas sus cosas, y darlas á los pobres, así lo es Cristo con ellos, dándoles el cien doblo de lo que dejan (2). Y proporcionalmente la experimenta cualquiera que con ánimo generoso ofrece á Dios lo que le da gusto.

3. Finalmente, son innumerables los dones y gracias que la divina liberalidad les reparte, tomándolos debajo de su proteccion y providencia, cuyos efectos experimentan, porque los ayuda en sus tentaciones, libralos de sus peligros, tómalos por instrumentos de grandes obras, aumenta sus virtudes y merecimientos, y después los premia con muy copiosos galardones, cumpliendo la palabra que dió, cuando dijo: *Dad, y daros han una medida buena, llena, apretada, colmada hasta que sobre* (3). Porque las dádivas de la liberalidad divina exceden infinitamente á las dádivas de la nuestra. Ó alma mia, alégrate de que tienes un Dios, no menos liberal que rico. Si fuera rico y no liberal, de poco te sirvieran sus riquezas; y si fuera liberal y no rico, poco te aprovechara su liberalidad; mas en lo uno y en lo otro es infinito, y lo emplea en su provecho. Sé liberal con quien tanto lo es contigo, pues por mucho que le des, es mucho mas lo que recibes. No tengas la mano abierta para recibir, y apretada para dar (4), porque si aprietas tu mano en dar á Dios lo que te pide, él apretará la suya en darte lo que pides. Abre tu mano para darle cuanto tienes, y él abrirá la suya para henchirte de bondad y bendicion (5).

PUNTO TERCERO.—1. De lo dicho he de sacar otra consideracion de mi grande cortedad para con Dios, habiendo sido Dios tan liberal para conmigo, imaginando que así como Cristo nuestro Señor en medio de sus fatigas tuvo sed dos veces, y ambas le negaron lo que deseaba: una fué cuando pidió de beber á la Samaritana; y otra cuando dijo en la cruz (*p. III, med. XLVI; p. IV, med. XLIX*),

(1) Isai. LXV, 24. — (2) Matth. XIX, 21. — (3) Luc. VI, 38.

(4) Eccli. IV, 36. — (5) Psalm. CIII, 28.

sed tengo: así yo soy cortísimo con él, porque ó le niego lo que me pide, como la Samaritana, ó le doy á beber vinagre con hisopo desabrido, como los judíos, haciendo las obras con mezcla de tantas faltas, que no las quiere aceptar. Lo cual puedo ponderar, discurrendo por las cinco cosas que me pide Dios, como se pusieron en el punto primero, porque soy muy corto en guardar sus preceptos; y si guardo los mayores, atropello muchos de los menores, y muchos de sus consejos, guardando las reglas de mi estado con muchas quiebras y mezclas de imperfecciones, y repugnando muchas veces á lo que mis superiores me ordenan, ahogando las divinas inspiraciones, y negando á Dios lo que por ellas me pide, y lo que me piden muchos prójimos necesitados de mi ayuda corporal ó espiritual.

2. Y así por esta cortedad, cuanto es de mi parte, estrecho la divina liberalidad, y merezco que sea Dios corto conmigo en las cinco cosas en que es liberal con los liberales; de modo que si no me oye, ó no me favorece, ni me da sus dones con la largueza que á otros, mia es la culpa, y conmigo habla aquella sentencia que dice por el Profeta: *Numquid abbreviata, et parvula facta est manus mea, ut non possim redimere? Por ventura mi mano liberal y poderosa se ha abreviado y estrechado, ó se ha menoscabado mi liberalidad y omnipotencia, para no poder salvar y hacer el bien que solia* (1)? No es así, sino que las culpas y escasezas de vuestras manos han apretado las mias, y sido causa de que mi justicia estreche mi liberalidad. Pero en esto mismo muestra Dios ser liberalísimo, pues le pesa de verse estrechado y como forzado de su justicia por nuestros pecados, á no usar de su largueza con nosotros. Ó liberalidad infinita, quita de mí con tu misericordia los estorbos que pongo á tu deseo perdonando mis pecados para que sea capaz de tus dones. Amen.

MEDITACION XIV.

DE LA INMENSIDAD DE DIOS, Y DE SU PRESENCIA EN TODO LUGAR Y EN TODAS LAS COSAS.

—Esta meditacion es muy importante, por ser fundamento de la oracion y contemplacion, y de la union, que es el fin de estas meditaciones que tocan á la vía unitiva.—

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de considerar como Dios

(1) Isai. I, 2; LIX, 1.